

ECONOMÍA



Palabras más repetidas durante el transcurso de la mesa "Vida económica y laboral".

INTEGRANTES DE LA MESA



Josefa Monge



Carolina Dell'Oro



Francisco Gallego



Sergio Merino



Matías Petersen



Teresita Tagle



Eugenio Yañez



Josefina Murillo

Este capítulo es fruto de las reflexiones de una mesa de expertos católicos que se reunió durante el 2020 para dialogar sobre los desafíos actuales de Chile, a la luz del pensamiento social de la Iglesia.

Reflexiones de los integrantes de la mesa “Vida económica y laboral”

POLÍTICA ECONÓMICA

“Necesitamos re-animar la economía”¹ fue el mensaje del Papa Francisco al convocar a jóvenes economistas, emprendedores y emprendedoras de todo el mundo a un evento titulado *La economía de Francisco*, en referencia al santo de Asís. En él, plantea la urgencia de corregir los modelos de crecimiento para poder “garantizar el respeto del medio ambiente, la acogida de la vida, el cuidado de la familia, la equidad social, la dignidad de los trabajadores [y] los derechos de las generaciones futuras”².

En variados documentos, como *Laudato si’*, se llama la atención sobre un modelo de crecimiento voraz, que no asume responsabilidad alguna respecto a los efectos que produce. Por lo mismo cabe hacerse la pregunta de si es necesario ponerle algún límite al crecimiento.

1 Francisco, *Mensaje del Santo Padre para el evento “Economy of Francesco”* (11 de mayo de 2019).

2 *ibid.*

DESAFÍOS

1 BUSCAR FORMAS QUE PERMITAN UN CRECIMIENTO QUE GENERE UNA EFECTIVA REDISTRIBUCIÓN

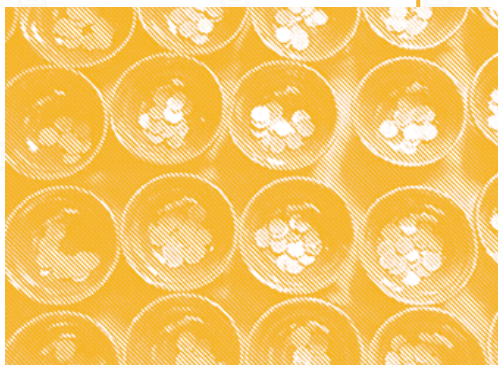
Reiteradas veces hemos esperado que el crecimiento por sí solo genere progreso social, tal como lo plantean las teorías del derrame. Sin embargo, estas teorías han sido duramente criticadas por nuestra Iglesia. Al respecto, Juan Pablo II en un discurso frente a la CEPAL menciona que detrás de las frías cifras impersonales, está el rostro de personas que no pueden esperar que les llegue un alivio producto del rebalse de la sociedad³. El Papa Francisco retoma el tema en *Evangelii gaudium*:

En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del ‘derrame’, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante⁴.

En *Laudato si’*, el Papa propone una visión que no se suele mencionar, que es la

idea de que a veces conviene retrasar, en parte, el crecimiento:

De todos modos, si en algunos casos el desarrollo sostenible implicará nuevas formas de crecer, en otros casos, frente al crecimiento voraz e irresponsable que se produjo durante muchas décadas, hay que pensar también en detener un poco la marcha, en poner algunos límites racionales e incluso en volver atrás antes que sea tarde. Sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras otros todavía no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana. Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes⁵.



3 Cf. Juan Pablo II, “Discurso del Santo Padre a los delegados de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALC)”, en *Viaje apostólico a Uruguay, Chile y Argentina (Santiago de Chile, 3 de abril de 1987)*, n. 4.

4 Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 54.

5 Francisco, *Laudato si’*, n. 193.

El crecimiento es moralmente correcto, siempre y cuando esa riqueza vaya en beneficio de todos los miembros de la sociedad y no se centre en unos pocos. Esto mismo es lo que se plantea en la Doctrina Social de la Iglesia: el crecimiento económico debe servir para todos, siguiendo el principio del destino universal de los bienes. En cambio, las inequidades, no resueltas por el supuesto del derrame,

son fuentes de formas de violencia que amenazan el tejido social⁶. De aquí se desprende como tarea fundamental fomentar el ahorro interno y la inversión de los bienes de capital, colocándolos en los lugares estratégicos que conduzcan a un crecimiento de productividad y a una simultánea y efectiva redistribución.

⁶ Cf. Francisco, *Fratelli tutti*, n. 168.

2 PROMOVER EL DESARROLLO INTEGRAL, QUE NO SE RESTRINGE TAN SOLO AL ÁMBITO DE LO ECONÓMICO

Una mentalidad economicista imperante nos hace considerar el desarrollo tan solo en el ámbito económico, olvidando otros aspectos fundamentales del mismo que

dan cuenta de un verdadero progreso de las sociedades en términos humanos y de calidad de vida. Por ello consideramos fundamental buscar el desarrollo que “no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”⁷. Un desarrollo que implique pasar de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más acordes con nuestra dignidad. Debe existir un desarrollo tanto desde las perspectivas espiritual y moral, como desde la perspectiva económica.

⁷ Pablo VI, *Populorum progressio*, n. 14.



3 APLICAR EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS Y MERCANTILES EL PRINCIPIO DE GRATUIDAD Y LA FRATERNIDAD

Este planteamiento se asemeja mucho al concepto de *Economía Civil*, donde a la empresa se la concibe como social en la normalidad de su actividad. Agregar la dimensión social a las relaciones económicas nos permite recordar que no todo es intercambiable. Lo que debería influir en las instituciones y sus características propias es el *ethos* vital, lo originario, la relación directa de las personas como tales y su colaboración natural. Por el mismo diagnóstico, la Carta Encíclica *Caritas in veritate* propone como desafío aplicar en las relaciones económicas y mercantiles el principio de gratuidad y la fraternidad. Ello implica devolver a la economía un rostro humanizado donde el intercambio y la distribución no se planteen como las únicas soluciones a los problemas sociales, pues efectivamente no son suficientes; se requiere además de reciprocidad. Se debe poner el acento en lo viviente del Mercado, en la persona de carne, hueso, corazón y cabeza; en el ser humano que siente, que se identifica y que es capaz de entregarse gratuitamente. Ello conlleva a una concepción social de las instituciones económicas las cuales no podrían entenderse sino por su colaboración con el bien común o la felicidad pública.

Es un nuevo significado de persona el que debería predominar, donde quepan la generosidad y la verdad, y donde se pueda abrir a espacios sociales que van más allá de la materialidad, tal como lo señala Benedicto XVI en la Carta Encíclica *Caritas in veritate*:

Hoy podemos decir que la vida económica debe ser comprendida como una realidad de múltiples dimensiones: en todas ellas, aunque en medida diferente y con modalidades específicas, debe haber respeto a la reciprocidad fraterna. En la época de la globalización, la actividad económica no puede prescindir de la gratuidad, que fomenta y extiende la solidaridad y la responsabilidad por la justicia y el bien común en sus diversas instancias y agentes⁸.



Años antes Juan Pablo II mencionaba en un discurso en la CEPAL:

Estado y empresa privada están constituidos finalmente por personas. Quiero subrayar esta dimensión ética y personalista de los agentes económicos. Mi llamado,

⁸ Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 38.

pues, toma la forma de un imperativo moral: ¡Sed solidarios por encima de todo! Cualquiera que sea vuestra función en el tejido de la vida económico-social, ¡construid en la región una *economía de la solidaridad*! [...]. «Una cooperación que supere los egoísmos colectivos y los intereses particulares puede permitir una gestión eficaz de la

crisis del endeudamiento y, más en general, señalar un progreso en el camino de la justicia económica internacional»⁹.

9 Juan Pablo II a los delegados de la CEPALC, n. 6, citando a Comisión Pontificia Justicia y Paz, *Al servicio de la comunidad humana: una consideración ética de la deuda internacional*, presentación.

ESPECULACIÓN Y MUNDO FINANCIERO

En el último tiempo ha habido gente que está desafiando a los empresarios a tener una economía más desconcentrada de manera que podamos salir de la precariedad actual. Hay quienes creen que, para superar la crisis del último tiempo, se requiere una ‘cirugía mayor’ en el sistema económico. Una forma de analizarlo es entender que existen ganancias que se obtienen por creación de valor real y otras que se obtienen por medio de la especulación. Al respecto, nuestra Iglesia ha recalcado la preponderancia de la economía real, aquella encaminada a la producción de mayor riqueza y desarrollo, por sobre la economía especulativa. Como dice el Papa Francisco:

Nos necesitamos unos a otros. Si la política se deja dominar por la especulación financiera o la economía se rige únicamente por el paradigma tecnocrático y utilitarista de la máxima producción, no podrán ni siquiera comprender, y menos aún resolver, los grandes problemas que afectan a la humanidad²³.

En la Doctrina Social de la Iglesia existen algunas luces sobre el mundo financiero, como la condena al interés excesivo. El Papa Francisco, por ejemplo, menciona que muchas veces “priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el me-

dio ambiente”²⁴. Por ello es que la especulación más cuestionable es aquella que se desacopla del mundo real, pero sobre todo la que antepone la ganancia propia al bien común.

23 Francisco, “Discurso del Santo Padre en encuentro con las autoridades civiles” en *Viaje apostólico a Ecuador, Bolivia y Paraguay* (La Paz: Catedral de la Paz, 8 de julio de 2015).

24 Francisco, *Laudato si'*, n. 56.

DESAFÍOS

4

PROFUNDIZAR EN EDUCACIÓN FINANCIERA Y COMPENSAR LAS ASIMETRÍAS DE INFORMACIÓN PARA AUMENTAR LA CONFIANZA EN EL SISTEMA Y DISMINUIR LOS ABUSOS

Existen muchos prejuicios contra el mundo financiero sin valorar el rol que tiene en la posibilidad de hacer negocios y sustentarlos. Sin duda están basados en experiencias negativas: han habido múltiples abusos. Si bien es necesario reconocerlos y reparar los profundos dolores que han generado en nuestra sociedad para avanzar, es necesario considerar que la percepción negativa sobre la especulación también se basa en el desconocimiento y la desinformación sobre el tema. Por ello es tan necesario profundizar en educación financiera para compensar las asimetrías de información y equilibrar el sistema financiero, que depende en gran medida de la confianza.

El hecho de que los productos financieros sean totalmente intangibles —es decir no es algo que se pueda ver y palpar— hace que el mundo financiero opere en base a contratos y sobre todo en base a la confianza; si no hay confianza, este se desploma. Por ello es importante no desconectar la complementariedad que existe entre el mundo financiero y el real. Además, las finanzas juegan un rol muy importante no solo para la eficiencia, sino que también para la equidad.

La ganancia que se obtiene por medio de la especulación puede cumplir una función importante en el orden económico, pero presupone un piso común de entendimiento sobre el papel económico que

cumplen las instituciones cuyo principal trabajo se realiza por medio de lo que normalmente se entiende por especulación. Estas son conocidas como intermediarios financieros —bancos comerciales, bolsas de valores o fondos de inversión, entre otros—, en tanto facilitan indirectamente la canalización de fondos entre los prestamistas (o inversionistas) y los prestatarios a través de determinado producto financiero, cuyo valor puede depender de un instrumento real, como ocurre con los derivados financieros.

Los mercados financieros están sujetos a diversos factores que es necesario entender y atender. Por ejemplo, siempre hay una asimetría respecto del conocimiento que tienen una persona y su contraparte, por lo que muchas veces la función de los intermediarios financieros implica especulación. Estos se ven enfrentados a distintos riesgos de administración o a potenciales beneficios excesivos, por lo que la acción especulativa amerita tener en cuenta las consecuencias del rol de los intermediarios financieros. La especulación, al igual que muchas otras acciones humanas, tiene consecuencias negativas y positivas. El problema está en cómo se regulan o previenen estas consecuencias negativas, que muchas veces tienen que ver con ganancias excesivas de unos pocos a costa del bienestar de muchas otras personas.

Como menciona Benedicto XVI en *Caritas in veritate*, “la ganancia es útil si, como medio, se orienta a un fin que le dé un sentido, tanto en el modo de adquirirla como de utilizarla”²⁵. Este principio puede aplicarse en los distintos tipos de préstamos: mientras es justo esperar una retribución del préstamo al capital, la rentabilidad del préstamo al consumo debería ser menor, pues probablemente vaya a satisfacer una necesidad básica. Siguiendo este principio como marco de acción, la economía podría equilibrarse entre la acción de la empresa y del mundo financiero para el bien de muchos. Sin embargo, el Papa Francisco considera que

una enfermedad de la economía es la progresiva transformación de los empresarios en especuladores. [...] Al empresario no se le debe confundir con el especulador: el especulador es una figura semejante a la que Jesús en el Evangelio llama ‘mercenario’, para contraponerlo al Buen Pastor. El especulador no ama a su empresa, no ama a los trabajadores, sino que ve a la empresa y los trabajadores solo como medios para obtener provecho. Usa, usa a la empresa y a los trabajadores para sacar provecho²⁶.

La economía no estaría respondiendo

cuando se transforma en mera especulación, pues esta le hace perder los rostros detrás de los datos:

Cuando [la economía] pasa a manos de los especuladores, todo se echa a perder. Con el especulador, la economía pierde rostro y pierde los rostros. Es una economía sin rostros. Una economía abstracta. Detrás de las decisiones del especulador no hay personas y, por lo tanto, no se ven las personas que hay que despedir y recortar. Cuando la economía pierde contacto con los rostros de las personas concretas, ella misma se convierte en una economía sin rostro y, por lo tanto, una economía despiadada²⁷.



Ante estas situaciones surge la pregunta sobre la dimensión ética del mundo financiero y en particular de la especulación, la cual puede ser objeto de juicio moral al ser una acción humana.

25 Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, n. 21.

26 Francisco, “Discurso del Santo Padre en encuentro con el mundo del trabajo”, en *Visita Pastoral a Génova (Génova: Establecimiento siderúrgico Ilva, 27 de mayo de 2017)*.

27 *Ibíd.*

5 CUESTIONAR LA ESPECULACIÓN FINANCIERA DESDE SU DIMENSIÓN ÉTICA, TOMÁNDOLA COMO PARTE INTEGRAL DE UNA ECONOMÍA CON ROSTRO HUMANO

Nuestra Iglesia nos enseña a juzgar la moralidad de los actos según tres factores: el objeto elegido, su intención y las circunstancias de la acción²⁸.

Respecto al objeto, es necesario comprender las concepciones sobre la especulación. El origen etimológico de la palabra *especular* está en el concepto de 'espejo', por lo que se entiende como una determinada forma de reaccionar. La definición textual de especular corresponde a "hacer conjeturas sobre algo sin conocimiento suficiente"²⁹. Por lo tanto, el objeto de juicio moral en la especulación es su grado de suposición o su modo de interpretación. Ahora bien, es importante considerar que hay un gran espectro de actividades donde se puede especular y por lo tanto puede entenderse en muchos sentidos, por ejemplo, como la mera búsqueda de ganancias o la cobertura de riesgos, que son muy distintas entre sí.

Respecto a la finalidad o intención, es importante distinguir entre el cálculo neutro y el cálculo especulativo que busca aprovecharse de una situación. La distinción interior del sujeto es importante porque, materialmente hablando, una misma acción puede ser diferente a lo que nosotros vemos. Esto es difícil de juzgar a simple vista. Por ejemplo, la

especulación entendida como asumir un riesgo para evitarle riesgo a otro no es necesariamente mala, más aún es un aporte, una buena decisión y genera valor por lo que este actuar sería éticamente correcto.

Respecto a las circunstancias, la especulación es moralmente reprochable cuando se aprovecha de un momento o una circunstancia de forma abusiva, como pudo suceder con la producción de mascarillas para combatir una pandemia como el Covid-19. En estos casos donde existe una necesidad inminente, alguien está en una posición tal que puede ejercer una acción monopólica, pudiendo extraer rentas que en otro momento no podría. Lo que hace de esta actividad más reprochable aún es que tal posición monopólica condiciona los precios y, tratándose de una necesidad urgente, tiene consecuencias sobre la misma población, sobre su salud o sobre su vida. Al respecto, el documento *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones* menciona:

Es un fenómeno éticamente inaceptable, no la simple ganancia, sino el aprovecharse de una asimetría en favor propio para generar beneficios significativos a expensas de otros; lucrar explotando la propia posición dominante con desventaja

28 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1750.

29 *Real Academia Española, Diccionario de la lengua española*.

injusta de los demás o enriquecerse creando perjuicio o perturbando el bienestar colectivo³⁰.

El mismo documento califica como éticamente reproachable,

Cuando unos pocos —por ejemplo importantes fondos de inversión— intentan obtener beneficios, mediante una especulación encaminada a provocar disminuciones artificiales de los precios de los títulos de la deuda pública, sin preocuparse de afectar negativamente o agravar la situación económica de países enteros, poniendo en peligro no solo los proyectos públicos de saneamiento económico sino la misma estabilidad económica de millones de familias, obligando al mismo tiempo a las autoridades gubernamentales a intervenir con grandes cantidades de dinero público, y llegando incluso a determinar artificialmente el funcionamiento adecuado de los sistemas políticos³¹.

Esto queda especialmente patente en el crédito de consumo a las personas, donde se dan incentivos poco éticos como

los subsidios cruzados, los incentivos a la morosidad, los seguros y la venta de productos atados, la desinformación en los avances en efectivo o el aprovechamiento frente a la falta de educación financiera, entre otros. En ese sentido se hace necesario regular los incentivos desalineados que pueden existir en el sistema financiero para que se cumplan mejores estándares éticos en la captación, cobranza, transparencia, cobro de intereses y costos asociados a tal acción especulativa, con el fin de ponerle rostro a una economía abstracta.



Siguiendo lo anterior, la especulación no es mala *per se*, pero debe estar conectada con el mundo real y basarse en una economía con rostro humano, donde se dé espacio a reflexionar su dimensión ética y se promuevan la buena educación financiera y la simetría en la información.

30 *Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral, Documento Oeconomicae et pecuniariae quaestiones. Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero (2018), n. 17. Hace referencia a lo dicho por Pío XI en Quadragesimo anno, n. 132, y por Pablo VI en Populorum progressio, n. 24.*

31 *Ibíd.*



Un proyecto de:

